

Dominio

Escrito por Sergio Weizenegger



Reservados algunos derechos

Se permite la copia y modificación siempre y cuando se mencione al autor.
Las versiones derivadas sólo podrán distribuirse bajo las mismas condiciones.

Año 2006

Primera parte

Prólogo

Mucho se ha dicho sobre Christian Schwarz, mucho también se ha escrito. Pero todas las opiniones están polarizadas. Fue, sin duda, el hombre más polémico de la historia. Durante años recolecté toda información que pude en los medios gráficos sobre él. Mi intención al escribir esto, es poder hacer, por un lado, un relato objetivo de su vida. Por otro lado, quiero hacer el (difícil) análisis de los momentos clave de la historia en los que participó, y lo que es aún más complicado, explicar cómo fue que Christian llegó al poder.

Así que lo que sigue es la breve biografía del primer hombre en la historia que pudo dominar el mundo.

Infancia y juventud

Christian nació en el Distrito Federal de la República Argentina, el 13 de febrero de 1983. Sus padres eran de clase media. Eligieron el nombre Christian porque el mejor amigo de su padre Fabián, se llamaba Cristian. Le iban a poner Cristian, sin “h” intermedia, pero decidieron agregar la “h” para que sea más exótico.

Fabián trabajaba en ese entonces como empleado de una oficina comercial. Ana, su madre, era ama de casa la mitad del tiempo, y secretaria de una inmobiliaria la otra mitad. Años después del nacimiento de Christian sería despedida y se dedicaría a ama de casa tiempo completo.

De chico Christian no fue a guardería, aún cuando los padres estaban muy ocupados. Lo dejaban solo en la casa, porque su única abuela viva estaba senil y era más peligroso que lo cuidara ella que si estuviese solo.

A los 4 años nació su hermano menor Matías.

Cursó como cualquier niño el jardín y el preescolar. En la primaria, sus dotes excepcionales salieron a relucir tempranamente. Le hicieron diversas pruebas de inteligencia, y le recomendaron ir a una escuela especial para niños superdotados. A partir de segundo grado comenzó a ir a la escuela especial, de la que se graduó en 1995.

Durante esta educación se manifestaron múltiples intereses, en especial dotes para la ciencia y la matemática. Sin embargo, terminó la escuela sin saber qué quería hacer. Lo que sí sabía, es que iría a una secundaria normal del Estado. No le interesaba seguir en la educación especial, aunque agradecía los conocimientos. En una de las pocas entrevistas donde habló de su vida privada, dijo al respecto:

“La educación especial era muy cara para mis padres. Ellos no deberían gastar tanto y sacrificarse de ese modo, si las cosas las puedo aprender de otro modo. Siempre fui un autodidacta.”

Se dice que no le gustaba mucho el ambiente de la “educación inteligente”. Se había vuelto, al parecer un círculo pretencioso y soberbio. Él quería algo más real, no una burbuja de cristal. Estar con compañeros comunes, hacerse de un grupo de amigos, y tener el clásico viaje de egresados a Bariloche. Nada de eso pasaría.

Al entrar en la secundaria, su vida, que hasta ese momento, había sido medianamente normal, cambiaría por completo. Al principio lo trataban mal por sus antecedentes: era el *nerd* del curso. Se sacaba muy buenas notas y no había nada que le resultara difícil. Lo que sí era difícil era hacer amigos. Las bromas hacia su persona eran habituales, algunas de ellas muy degradantes. Christian se llenó de rencor. Para el año 1997, a la edad de 14 años, comenzó un proceso lento y progresivo de rebeldía y violencia. Siempre había querido hallar una solución pacífica y racional a los conflictos a su alrededor, cosa imposible ya que no trataba con gente inteligente y racional como él. Ya no respondía a las bromas con palabras, sino con agresiones. Los profesores notaron los cambios en su conducta. No obstante, no dejó de ser un alumno ejemplar en lo que a desarrollo académico se refiere.

Se juntaba con la gente más marginal de la escuela, los más extraños y locos.

Su grupo de amigos pronto sería un problema. También se escapaba del colegio.

A los 15 años comenzó a consumir alcohol y marihuana. A los 16 años probó la cocaína, el éxtasis y las anfetaminas.

Sus padres desconocían su uso de drogas, pero algo sospechaban por la conducta en la escuela, sus extrañas salidas y por sus frecuentes borracheras. Por lo tanto, le decían que era un "vago" y le cortaron toda ayuda económica. No le daban un centavo.

Para conseguir dinero, y hacerse valer, consiguió a los 16 su primer trabajo, en un local de comidas rápidas. Fue una de las peores experiencias de su vida. Ser esclavizado por una multinacional extranjera, que lo explotaban y le pagaban un sueldo mísero, hizo que se interesara por la cuestión social. Se volvió marxista. El libro "El capital" resumía gran parte de su pensamiento. Renunció a los pocos meses.

La frustración lo llevó a drogarse cada vez más con anfetaminas. Pero encontró en su grupo de amigos a la hermana de un amigo, Natalia Pérez. Si bien Natalia también se drogaba, juntos hacían una gran pareja. Ella lo estabilizaba, le daba una razón para vivir y no deprimirse. Durante ese tiempo estuvo bien. Natalia fue su primer amor, y tuvo una importancia definitiva en su vida.

Los años trágicos

El año 2000 lo encontró en un momento malo. Recurría a pequeños robos para obtener dinero, luego se dedicaría junto con Natalia a la venta minorista de droga en boliches. En esa época tenía el sueño de ser músico. No sabía si dedicarse al rock o a la música electrónica.

Su hermano Matías empezó a drogarse con pegamento y pasta base de cocaína, quizás por la influencia de Christian.

El 19 de octubre de 2000 se produjo otro hecho traumático que cambiaría la vida de Christian Schwarz. Su mejor amigo Diego Miranda, también de 17 años, enloqueció (quizás por el abuso de drogas, o por las bromas de sus compañeros) y fue con un arma de fuego al colegio. Mató a 4 compañeros de clase, y otros 6 fueron heridos. Uno de los heridos fue el mismo Christian. La herida fue en una pierna, por lo que no fue algo grave, pero ese día Christian Schwarz decidió dejar de consumir drogas.

Se internó en Narconon. Ahí tendría otro golpe que causaría una definición de sus ideas posteriores. El grupo de rehabilitación era controlado por la secta que fundó L. Ron Hubbard, la Iglesia de la Cienciología. Allí intentaron lavarle el cerebro, sin éxito. Una semana después, Christian escapó de Narconon y volvió a su viejo hogar. No estaba del todo rehabilitado. Allí aprendió dos cosas:

1. Las sectas son uno de los peores males de la humanidad
2. El lavado de cerebro no es un mito, se utiliza realmente

Y si se utilizaba el lavado de cerebro para el mal, quizás se pueda usar para el bien. En esa época estaba muy politizado. Decidió que cuando pudiera, estudiaría ciencias políticas. Se compró en el parque Rivadavia el libro "Mi Lucha".

Se puede decir que gran parte de los ideales políticos de Schwarz ya estaban definidos para los 18 años. Lamentablemente, estos ideales estaban teñidos de odio y experiencias negativas. Le faltaba la cuota de humanismo y sensibilidad. Él siempre fue un chico sensible y comprometido... al menos durante los primeros 15 años de su vida. Luego las tragedias, la explotación y las drogas duras lo transformarían en un monstruo.

Terminó la secundaria como pudo. A esa altura, luego del tiroteo de su amigo y los idiotas de sus compañeros muertos, nadie tenía ganas de estudiar nada. Pero se recibió de bachiller y se anotó en la UBA, para hacer el CBC y limpiarse la cabeza. Le fue bastante bien, a pesar de tener un mejor amigo preso, una novia y un hermano adictos. También consiguió trabajo como cartero.

El 11 de septiembre de 2001, el grupo terrorista Al Qaeda derribó las torres gemelas en Nueva York. Schwarz lo vió por la televisión. Vió la gente tirándose de los edificios, y al imbécil de George Bush que no hacía nada. La situación en la Argentina era grave, y todos hablaban de eso, pero lo que pasaba afuera era más interesante. Christian dijo "Voy a estudiar política internacional". Siempre que dijo algo, lo hizo. La posterior invasión a Afghanistan demostró que el mundo necesitaba a alguien cuerdo que pusiera en equilibrio las cosas.

La situación nacional se complicó aún más. Los días 19 y 20 de diciembre encontraron a un Christian Schwarz en la Plaza de Mayo, protestando contra el gobierno junto a compañeros del CBC y siendo golpeado por la policía. Una amiga suya fue internada a causa de las heridas que le produjeron los policías. El 21 de diciembre Christian estuvo en el hospital, siendo atendido por una herida en la cabeza y dos costillas rotas. Su amiga Silvana Giardella estaba en terapia intensiva. Entonces recibió la noticia de la renuncia del presidente Fernando de la Rúa. Sólo pensaba en una cosa: irse del país.

En el 2002, Natalia se drogaba cada vez más con éxtasis cortado con anfetaminas, y cocaína. Estaba totalmente fuera de control.

El 4 de agosto de 2002, ella se tiró desde el balcón del décimo piso donde vivía. Tuvo una muerte instantánea. Iba a cumplir 20. Christian interrumpió sus estudios universitarios, y renunció a su trabajo en el correo. Pasó dos meses de luto encerrado en su habitación y tomando barbitúricos y alcohol.

En octubre retomó sus estudios. Se puso en contacto con Philip Adler, que trabajaba para las Naciones Unidas en UNMAS, una agencia que se encarga de remover las minas terrestres antipersonales.

El 27 de noviembre de 2002 Matías Schwarz murió de sobredosis: una mezcla de cocaína y ketamina. Tenía 15 años. Christian se fue de la Argentina de una vez por todas. Ya habían muerto muchas personas, no quedaba nadie más por quién quedarse.

Una cosa notable de toda esta sucesión de hechos trágicos relacionados con las drogas es que en ningún momento Schwarz apoyó la llamada "guerra contra las drogas". Cuando llegó al poder, acerca de este tema, dijo:

"El abuso de sustancias es una elección. No es una enfermedad ni un problema social que deba ser solucionado por los políticos. Elegir qué hacer con el propio cuerpo es una libertad básica de los individuos, y si la perdemos estaremos realmente condenados. Es mejor que haya gente que se drogue y no que haya un gobierno que no deje que la gente se drogue"

Fue a ver a Adler donde trabajaba, en Camboya. Él también desenterraría minas.

La limpieza interior

Explicarle las cosas a sus padres no fue fácil. Pero ellos estaban muy dolidos por la trágica muerte de Matías. Y entendían lo que sufrió Christian por la pérdida también de su novia, y el encarcelamiento de su mejor amigo (que a pesar de enloquecer y dispararle seguía siendo su amigo).

Christian necesitaba limpiarse, dejar las drogas, despejar la mente y hacer algo útil para el mundo. Remover las minas terrestres era lo único que se le ocurría. Solicitó el pasaporte y le dieron el permiso, por ser menor de 21 años, para salir del país.

En este momento de su vida Christian Schwarz comenzó a escribir un weblog dentro del famoso sitio Blogger. Hizo esto como una forma de expresarse, pero como ya todos saben al volverse famoso este weblog se convertiría en una de las formas en las que mejor conocimos a Schwarz, ya que no escribió mucho en otros medios. Paradójicamente, y quizás por ser un hombre de acción más que de palabra, Schwarz no dejó material impreso y sus discursos siempre fueron escuetos y centrados en el tema particular del momento. El período de su vida en Camboya y en Irak fue lo que mejor conocemos, con profundidad y lujo de detalles. Es aquí donde se ven los sentimientos de Christian y como hizo para superar la crisis, y al mismo tiempo, hacerse notar.

Christian viajó en diciembre a Australia en un lindo boeing. Ahí tomó un vuelo en un avión precario hasta Camboya. El país era una selva de mierda. Una selva llena de minas. Si bien la UNMAS tenía robots radiocontrolados para desenterrar minas, eran pocos para la cantidad de minas que habían y se trababan con la vegetación del lugar. Finalmente, había que sacarlas a mano, con una pala y mucho cuidado. Otra técnica era arrojar algún objeto pesado, como una piedra, al lugar donde se suponía que estaba la mina, aunque esto no resultaba muy conveniente.

El trabajo era por un lado rutinario, ya que todas las minas eran iguales, pero a la vez había que tener mucho cuidado de no morir o amputarse. Él era cuidadoso.

Respecto de su rehabilitación de las drogas, en Camboya sólo había marihuana. Nada más. Ya no tenía acceso a la cocaína, anfetaminas, meta, éxtasis, ketamina, alucinógenos, etc. Tuvo cierto síndrome de abstinencia, pero a la vez todo lo que había tomado producía sólo dependencia psíquica. Mucha gente dice que uno nunca se "cura" de las drogas. Él se curó.

"El aire libre es muy bueno para mi salud. Hago ejercicio, y tengo que concentrarme. Es útil, y me siento útil. Estoy motivado. La vida es dura, pero buena. Me canso mucho durante el día y por eso duermo bien a la noche, a pesar de los mosquitos. Pero extraño a Natalia. Esto tiene sus consecuencias negativas. No entiendo el idioma de los nativos, no hay música grabada ni ningún entretenimiento. Quizás los occidentales vivimos dependientes de la electrónica y la tecnología de modo que no podemos apreciar la naturaleza y la vida tranquila... no sé."

La comida le gustaba, los nativos eran gente amable y pacífica. En el trabajo no habían presiones, y Adler sabía que estaba superando muy malos momentos y una adicción. Al respecto Philip Adler dijo para una entrevista a la BBC unos años después:

“Christian vino hecho un despojo. Al principio lo teníamos por lástima. A las pocas semanas comenzó a renacer... y salió a relucir su inteligencia y capacidad para resolver en forma diplomática cualquier conflicto. Su ingenio sirvió para desminar grandes campos.”

Lo del ingenio es porque Christian inventó un detector de metales que se montaba en un pequeño avión radiocontrolado. Este volaba a baja altura y contenía un GPS. Transmitía la ubicación aproximada de las minas a una computadora situada a algunos cientos de metros.

Lo que Schwarz no sabía era que sólo estaría allí algunos meses. Él seguía por las noticias las gestiones de George Bush para invadir Irak. A principios de 2003 estaba preocupadísimo por este tema. Sabía que el consejo de seguridad de la ONU, o sea, los que le pagaban el sueldo, jamás autorizarían el ataque, pero el ataque a Afghanistan fue unilateral... todo podía pasar.

En marzo del 2003 Bush decidió invadir Irak, contra todas las resoluciones de las Naciones Unidas. La reacción de Schwarz fue inmediata: Quería ir a Irak. No iba a quedarse en Camboya mientras ese loco de mierda mataba a trocha y mocha a todo el mundo, sólo para robar petróleo. Philip le dijo que no. No lo dejarían ir allá. Estaba loco. Todos sabían que Irak, que hasta ese momento era un lugar relativamente seguro, se convertiría en un infierno.

Pero Christian insistía. Así que Philip Adler consultó con sus superiores en la ONU, y le dijeron: “Todos los que teníamos, tanto buscando armas de destrucción masiva como dando ayuda humanitaria, se están yendo. Si él quiere ir allá, que vaya”. Y entonces lo trasladaron a Irak.

“Nunca estuve en una guerra. Nunca habría querido estarlo. Pero si hay algo que pueda hacer, es ir allí. No sé a qué me voy a enfrentar, pero siento que es mi responsabilidad y mi destino.”

No había nadie en la Argentina, excepto sus padres, que sufran cuando vuelvan los pedazos en una bolsa de nylon.

La guerra de Irak

Christian entró a Irak por la frontera jordana, ya que lo primero que destruyeron los yanquis fueron los aeropuertos. Irak era un inmenso desierto. Lo comparaba con Camboya, que era pura selva. En Camboya tuvo que sacar cientos de minas enterradas por los yanquis, minas que mataron y mutilaron a miles de personas. Pero esto era distinto. Acá los yanquis mataban en vivo y en directo. Y los iraquíes estaban armados hasta los dientes, ya que según la ley de Saddam todos los iraquíes podían poseer y portar armas. En ese momento el partido Baas todavía controlaba el territorio.

Fueron a una de las bases de la ONU. Conoció a Tanya Apple, británica, quien sería su jefa. Tanya era una “mujer con huevos”, una de las pocas que se quedaban a pesar de la invasión y los bombardeos. Ella sabía, al igual que él, que todo terminaría como la mierda. El ejército yanqui había invadido el país sin el consentimiento de la ONU, provocando una masacre en Basora, donde llegaron. Todos sabían que venían por el petróleo. Nadie quería a los miembros de la ONU ahí: los yanquis los veían como un obstáculo a su plan invasor, y los iraquíes los veían como un invasor más. Pronto Christian se enfrentaría a todo ello.

Día a día, la guerra empeoraba. Y sólo podía empeorar. Eso era obvio, y todos los que tenían dos dedos de frente lo sabían. Los iraquíes habían sido bombardeados toda la vida, incluso durante el gobierno de Clinton. Ellos tenían sed de sangre y venganza. Y los estadounidenses, con sus verdaderas armas de destrucción masiva, estaban ahí para desatar el pandemonium. Christian tuvo una visión: sólo la lógica y la razón salvarían a este condenado planeta. Mientras todos eran egoístas, irracionales y actuaban según sus propios intereses, un solo hombre que aplique el sentido común podría equilibrar las cosas. Sería un eslabón débil, pero era mejor que estas guerras de mierda: primera guerra del Golfo, los Balcanes, Afghanistan, Irak de vuelta.

Estar ahí era peligroso, pero era también una posición privilegiada porque podía ver **la verdad**: Los yanquis mataban inocentes. Hacían bombardeos a blancos civiles. Usaron sistemáticamente municiones con uranio empobrecido. Capturaban gente arbitrariamente y la torturaban. Mataban a gente desarmada sólo por placer. Destruyeron todos los restos arqueológicos de la antigua Babilonia. Robaron miles de obras de arte. Saquearon lo que pudieron, violaron a las que encontraron y robaron todo el petróleo. Eran una lacra, unos parásitos de mierda. Invadían un país con alguna excusa pelotuda, y extraían todos sus recursos naturales y humanos. Y cuando se agotaban, invadían otro país. Y así sería siempre, si alguien no los detenía. El Ayatollah de Irán decía que Estados Unidos es el “Gran Satán”. No se equivocaba: Estados Unidos era el enemigo de la humanidad.

En ese tiempo Schwarz aprendió a hablar árabe. Ya hablaba en inglés, francés, alemán, italiano y algo de ruso y japonés. En pocos meses tenía un árabe bastante bueno. Y aprendió a escribir esa extraña escritura.

Las cosas se pusieron particularmente feas el 19 de agosto de 2003. Ese día un atentado a una base de la ONU dejó 22 muertos. Eso era malo, muy malo. En especial porque el atentado lo hizo la CIA. Él no estaba en Bagdad ese día, estaba en Fallujah. Tuvo que volver a Bagdad para enterrar a sus amigos, incluyendo a Tanya Apple. Él era “el jefe” ahora.

Lo primero que haría, sería vengar a sus 22 muertos. Para eso hizo lazos secretos con la insurgencia. Al principio con sunnitas, luego con chiítas. Él era “el enlace” entre las dos facciones. Dicen que la venganza es un plato que se sirve mejor en frío. Le llevó varios años llevar adelante su plan, a las sombras de la ONU. Cada tanto secuestraba algún militar, y con la cara cubierta por un pasamontañas, era él en persona quien decapitaba junto con sus nuevos amigos árabes al militar en cuestión.

Las cosas empeoraron en el 2004, cuando salieron a la luz las fotos y videos de las torturas en la prisión de Abu Ghraib. Las fotos de los abusos indignaron a todos, en especial a Christian Schwarz. Entonces, escribió un mail a los altos mandos en el que expresaba cuál debía ser la postura de la ONU respecto de la situación en Irak y el curso de la guerra.

“Ya no queda duda alguna de que la invasión perpetrada el año pasado a este país no vino a buscar armas de destrucción masiva inexistentes, mucho menos a liberar el país. Ellos vinieron para destruir todo y debe ser nuestra misión, como guardianes de la paz mundial, echar a los militares norteamericanos de este país. Para eso la misión de las Naciones Unidas necesita refuerzos.”

Le respondió el mismo Kofi Annan, diciendo:

“Respecto a la invasión ilegal, no me cabe duda personalmente de que la invasión fue ilegal. Y todos mis colaboradores piensan lo mismo. Pero no hay manera de revertirlo sin derramar más sangre. Aún así no creo que se pueda revertir. Y acerca de los refuerzos... no hay nadie que quiera ir allí.”

En algo el secretario general tenía razón. No había forma de sacar a los yanquis sin derramar sangre. Pero ya había sido derramada bastante. ¿Qué importaba? ¿Qué más daño se podía hacer?

En 2005 Christian Schwarz ya era entonces líder de la misión de la ONU en Bagdad, cargo que ejercía desde antes, en forma no oficial. Un cargo que nadie quería, y que llegó a sus manos por abandono o muerte de los que normalmente lo ostentarían. Pero su labor no era sólo humanitaria. Era política.

Irak era en ese momento un campo de guerra confuso. Estaban las fuerzas invasoras de Estados Unidos, el gobierno títere de Irak, controlado por Estados Unidos; los rebeldes chiítas que querían crear un Estado islámico, los rebeldes sunnitas que querían un Estado secular alla Saddam, los kurdos del norte que querían independizarse; y por último las tropas de paz de la ONU que no sabían en dónde meterse.

Desde que Schwarz tuvo el cargo de líder, organizó grupos chiítas y especialmente sunnitas en lo que llamó “la alianza”. La alianza buscaba echar a los militares estadounidenses y crear un Estado soberano, con un gobierno antiamericano. La alianza hacía actividades de resistencia pasiva y activa, controlando zonas como el llamado “triángulo sunnita”. Pero la alianza no ejercía el terrorismo.

En ese año hubo una caída de la popularidad de George Bush. Todos sabían que la guerra era un fiasco. Los soldados americanos morían continuamente, y el precio del petróleo seguía aumentando. Nadie le creía a George. Pero decidió seguir su mandato hasta el final (enero de 2009). Y no quería retirar las tropas. Todo cambiaría, por supuesto.

Haciéndose notar

Sunnitas y Chiítas habían dejado sus diferencias atrás y veían en Christian un poderoso aliado y no un enemigo occidental. La dirección de las Naciones Unidas no apoyaba oficialmente el movimiento de resistencia orquestado por Schwarz, pero lo veían con buenos ojos.

El 15 de diciembre de 2006 llegó la hora de la verdad. Ese día, la alianza ya estaba muy fortalecida. Controlaban muchas ciudades de Irak, y le presentaban fuerte batalla a las tropas invasoras. Se presentaron grandes combates en Bagdad, ya que la alianza, con vehículos de la ONU y milicianos rebeldes atacaron la “zona verde”, el perímetro de máxima seguridad yanqui. Por la noche entraron a la sede del gobierno, y ejecutaron a Jalal Talabani y Nuri Al Maliki, las marionetas de Estados Unidos. James Forth, líder de la invasión, también fue ejecutado. Christian Schwarz y Alí Hassan acababan de tomar el poder en la república de Irak. Schwarz se autoproclamó presidente, y nombró a su lugarteniente Hassan como primer ministro. Las tropas norteamericanas y británicas tendrían 48 horas para abandonar el país.

Al principio en el mando norteamericano del pentágono no lo podían creer. Todos se reían. Hasta que vieron a James Forth muerto. Pensaron en hacer un bombardeo masivo. Matar a todos. Pero la situación ya era políticamente insostenible. Ningún ciudadano aprobaba la guerra. Todos habían visto civiles quemados con Napalm, niños mutilados, prisioneros torturados en Abu Ghraib, etc., etc. No, dejarían que un loco de 23 años gobernase a un país, para ver cómo le sale. Que haga un desastre, y los mismos iraquíes pedirían que ellos vuelvan a poner orden. ¿Cuánto podría durar? ¿Un mes, dos, como mucho?

Contra el deseo de Bush, retiraron algunas tropas. La mitad. Los demás países de la coalición se retiraron por completo. Pasados los dos días, quedaron 2.500 soldados. Hubo 2.500 muertos. Schwarz hablaba en serio. Las bases norteamericanas fueron destruidas con potentes explosivos. Todo lo que dejaron los yanquis ardió en llamas, incluyendo a las empresas contratistas como Halliburton y sus patotas. El ejército de la alianza tenía 20.000 soldados entonces, y pasaron a controlar el 100% del territorio iraquí, sin más intervención extranjera que la de la ONU. El plan que durante 3 años había tramado Christian Schwarz, finalmente estaba completo. Logró liberar un país.

La primera medida oficial del gobierno de Schwarz fue la de liberar a todos los prisioneros de Abu Ghraib y las demás cárceles. Poco tiempo después separó del territorio iraquí a los kurdos, concediéndoles el tan anhelado Kurdistán. Nada de autonomía, les dió un Estado independiente.

Con la ayuda de las Naciones Unidas, logró conseguir suficiente armamento para hacer las Fuerzas de Autodefensa de Irak (al igual que el ejército que se le permitió a Japón luego de la segunda guerra mundial), para que la próxima vez les cueste mucho más a los yanquis invadirlos.

Schwarz nacionalizó el petróleo. Nada de empresas extranjeras robando sus recursos naturales.

El Estado de Christian Schwarz era secular, no religioso. Era lógico, ya que él había sido criado como católico, y ahora dirigía un país de musulmanes. Hubieron muchas críticas y cuestionamientos a que un extranjero gobierne al

país, pero en ese momento era la persona más capacitada. Inteligente, racional y asquerosamente lógico. Dirigía el país como si se tratara de un tablero de ajedrez, calculando cada probabilidad. Pero por sobre todo, lo que él quería era ayudar a esa gente que tanto sufrió. Esas eran la base de la “doctrina Schwarz”: racionalidad y humanismo. Sus sentimientos estaban con la gente, con los que sufren y necesitan ayuda. Convirtió al gobierno iraquí en un Estado de bienestar, con un profundo acento social, con el gobierno de Suecia como modelo.

Estados Unidos creía que duraría como máximo dos meses. Para el 2007 Schwarz festejó un año de gobierno en plena pujanza y prosperidad, y se dedicó a sus ambiciones más profundas. Trajo a científicos rusos y chinos, y comenzó a construir un reactor nuclear. El mundo entero contemplaba impávido a este hombre, autor del llamado “milagro iraquí” que ahora quería hacer un reactor nuclear en el llamado “eje del mal”. Lo que sigue es un extracto del Washington Post del 20 de diciembre de 2007:

“Hace exactamente seis años este hombre era un pobre revolucionario en su país, luchando contra un gobierno decadente. Contra cualquier lógica, fue a Camboya a desminar terrenos, pero todos lo conocimos con el golpe de Estado en Irak. El temible dictador se convirtió en alguien respetado y amado por su pueblo, que no es su pueblo. Basándose en los principios de la razón y la equidad construyó un polo de oposición a nuestra Nación, que tiene mucho que aprender de sus ideas. Y ahora está por traer la era nuclear (pacífica) a los tecnológicamente retrasados países islámicos.”

El periodista que escribió eso, Robert Cricson, olvidó que Egipto también tiene un reactor nuclear, y también fue fabricado por argentinos.

El reactor estuvo listo en mayo de 2008. Kofi Annan fue para la inauguración. También estuvieron Philip Adler, Fabián y Ana Schwarz. Cuando vieron la gigantesca mole que se erguía en Basora no podían creer lo que sus ojos veían. No era un simple reactor de fisión. Era un reactor de fusión controlada (la famosa tecnología Tokamak-ITER) capaz de producir 50 Gigawatts de potencia continua a partir de simple hidrógeno, sin contaminar. Suficiente energía para alimentar a todos los países de Medio Oriente. Hasta ese momento creían que sería imposible controlar una fusión nuclear, pero Schwarz lo había logrado. Bautizó al reactor “Tanya”.

Su reactor convertía en prácticamente obsoleto al petróleo, que sólo se usaría a partir de ese momento para los coches y para fabricar plásticos.

Las acciones de las compañías petroleras se derrumbaron estrepitosamente.

No sólo había pacificado al país más violento del mundo, sino que lo había salvado de sus problemas por siempre. Ya nadie les intentaría robar el ahora inútil petróleo. La electricidad producida por Tanya era infinita y gratuita: el reactor estatal regalaría su energía a los ciudadanos y a los países limítrofes.

Muchos medios comenzaron a considerar al argentino Christian Schwarz como la persona más importante e influyente de la Tierra. En ese entonces Christian tenía sólo 25 años.

Segunda parte

La crisis internacional

Mientras que Irak florecía, el resto del mundo caía en picada. La incompetencia de los gobernantes y el accionar indiscriminado de los grupos de interés dibujaban un horizonte negro para la humanidad. La brecha entre ricos y pobres era cada vez mayor. Los recursos naturales eran depredados sin reparo mientras que las empresas contaminaban a mansalva. La pandemia del SIDA causaba estragos. Las pequeñas guerras regionales se extendían como peste. Schwarz veía todo eso, y sabía que el mundo necesitaba de un líder, alguien capaz de traer orden y equilibrio a este mundo desbocado. Alguien con una inteligencia privilegiada, un sentido común desarrollado y una racionalidad que no admita dudas. Alguien que no ponga sus intereses propios por sobre los de la gente que gobierna. O sea, todo lo contrario de George Bush. Y George quería ser la persona más poderosa del planeta, a pesar de que su tiempo se le estaba acabando.

La campaña presidencial de Estados Unidos ya tenía en julio de 2008 sus candidatos. El conocido y querido demócrata Howard Dean, el favorito, y su contrincante ahijado político de Bush, el desconocido John Hellinger. En ese momento la intención de voto era de 80% Dean, 10% Hellinger y 10% indecisos. Schwarz (y toda la ONU) apoyaba a Dean.

Pero la campaña recién comenzaba, y el candidato republicano se tendría que hacer conocer. Mientras tanto, Bush trabajaba en la tan mentada invasión a Irán, porque, según él “estaban por obtener la bomba atómica” (cosa que era verdad). Schwarz trabajaba en una cura contra el SIDA. Toda la campaña se centraba en la política exterior norteamericana, el terrorismo, la fallida invasión a Irak, el eje del mal, y ese estorbo político de Christian Schwarz.

Durante esos meses fue notoria la oposición de la Unión Europea, los países árabes, Rusia, China, etc. todos contra Bush. La guerra de Irak costó casi cuatrocientos mil millones de dólares, murieron 6000 soldados yanquis, y 100000 iraquíes (60000 civiles) de los cuales 15000 eran niños. Todo, para no poder llevarse ni una gota de petróleo. Y Bush no quería renunciar. La alternativa al monolito político y militar de EEUU era Schwarz. Algunos ya lo sabían, otros eran incapaces de verlo. Pero todo se resolvería en esos meses.

El vicesecretario de las Naciones Unidas, Mark Malloch Brown, dedidió renunciar a su cargo porque su esposa estaba gravemente enferma. Kofi Annan nombró al pacificador de Irak como su segundo. Bush estaba que trinaba. Schwarz era un socialista, y enemigo declarado de Estados Unidos. Con ese cargo hacía frecuentes visitas al edificio de las Naciones Unidas en Nueva York. Y tenía completa inmunidad diplomática, a pesar de haberle desenrajado un tiro en la frente al general James Forth. Odiaban que viniera.

El pueblo norteamericano estaba convencido de que la guerra de Irak fue un error, a pesar de lo que le dijera su presidente. Y al igual que nosotros con las Malvinas, admitir la derrota era algo doloroso. El hecho de que Christian Schwarz se paseara por Manhattan les refregaba esa derrota en la cara.

En noviembre de 2008 se celebraron las nuevas elecciones presidenciales en Estados Unidos. El resultado era esperado por todo el mundo. El resultado

podría cambiar la historia del mundo. Si bien el voto era voluntario, se presentaron a votar más personas que nunca antes. Todos querían sacar a los republicanos del poder. La mayoría, entonces, votó a Howard Dean. El ganador fue John Hellinger.

Todos, sí, todos sabían que los resultados fueron manipulados. 50,9% Hellinger y 49,1% Dean. Nadie admitía haber votado al republicano, sin embargo el resultado de las elecciones lo favorecía. Otra vez Bush había hecho fraude, esta vez más grosero y evidente que nunca antes. La gente salió a manifestarse en las calles en forma espontánea y masiva. La represión policial en las grandes ciudades fue brutal: 172 muertos por golpes y disparos de "armas no letales". Al gobierno no le importaba... sólo quería más tiempo para completar su plan con Irán y Corea del Norte. Más tiempo, cuatro años más. La situación mundial era insostenible.

En medio de la crisis global, Kofi Annan decidió retirarse. El mundo era una papa caliente, y no quería quemarse. Disfrutaría su jubilación en Ghana. En ese entonces, él tenía 70 años.

Se reunió la asamblea general para nombrar a un secretario. Las opciones eran Hans Blix, Mohamed El Baradei, y por supuesto Christian Schwarz. La asamblea eligió a Schwarz con el 85% de los votos. Fue la única vez en su vida que sería votado para algo. Una decisión sensata en un momento de crisis, pero de enormes consecuencias para el futuro. De este modo, todos ellos sellaron el futuro de la especie.

El poder absoluto

Schwarz no creía en la democracia. Era una mentira, una falacia según él, y los hechos recientes en Estados Unidos lo demostraban. Pero ahora que lo habían nombrado Secretario General, era virtualmente el hombre más poderoso del mundo. Lo primero que hizo fue nombrar a Alí Hassan como presidente de Irak, ya que no tendría tiempo de ejercer ese cargo. Su segunda medida fue trasladar la sede de las Naciones Unidas de Nueva York a Ginebra. “No podemos estar en territorio enemigo” dijo. Ésto fue particularmente celebrado por los nuevos amigos de Schwarz, como Chávez, Lula y Kirchner. La polarización era ahora evidente. El “eje del mal” era Estados Unidos.

Cuando llegó el momento de la asunción oficial de John Hellinger, Bush se autonombró senador vitalicio (como Pinochet) y Mahmoud Ahmadinejad, presidente de Irán, no perdió el tiempo. Le mostró al mundo sus bombas atómicas compradas a Pakistán, en un rimbombante desfile militar. Hellinger estaba en llamas. La decisión fue tomada por George y ejecutada por John. Harían un bombardeo a Irán, usando armas nucleares.

A este punto uno se da cuenta de cómo la estupidez y el extremismo estaban manejando el mundo. Y así como muchos se preguntarían ¿Cómo dejamos que Christian domine al mundo? Yo me preguntaba ¿Cómo dejamos nuestros peores arsenales en manos de estos idiotas?

El bombardeo masivo a Irán no tuvo anuncio alguno, pero todos lo veían venir, Schwarz más que nadie. Gracias a lo que comentara el militar Edward Maddock en su libro “Los últimos días de la Nación” sabemos lo que pasó dentro del pentágono el 23 de enero de 2009:

“Veíamos la imagen satelital de la flota de bombarderos B-2 que cargaban las ojivas nucleares. Podíamos ver como cruzaron el norte de África, pero cuando estaban sobrevolando el cielo de Turquía, los aviones desaparecieron. Fueron tragados por la nada, como si estuvieran en el triángulo de las Bermudas. La imagen satelital estaba, pero los aviones no, y perdimos el contacto por radio con los pilotos. Habían desaparecido. Yo entendí entonces, que Christian Schwarz no sólo había desarrollado tecnologías pacíficas, sino también bélicas. Y nos había cagado.”

Schwarz denunció al día siguiente el ataque (inconcluso) a Irán. Las Naciones Unidas le declaraban la guerra a Estados Unidos. Hasta no deponer a John Hellinger y su gobierno, estarían bajo el ataque de una fuerza multinacional. Otra vez, el mundo contemplaba estupefacto.

La batalla de Washington

Entonces, el 25 de enero de 2009 comenzó la llamada Batalla de Washington, que ya todos conocemos. Los sistemas de radar, y todos los sistemas informáticos del ejército yanqui fueron desactivados. Estaban ciegos y sordos. Los satélites militares fueron destruidos con rayos láser. A las 9 de la mañana, hora de Washington, aparecieron sobre el cielo aviones y helicópteros de las Naciones Unidas. Dispararon sobre el Congreso, la Casa Blanca y el Pentágono. Era un ataque simbólico, ya que no había nadie allí, habían evacuado el día anterior, cuando Schwarz les declaró la guerra.

45 minutos después se presentaron los tanques y helicópteros yanquis. Harían el contraataque. Derribaron varios helicópteros, mientras que los tanques eran destruidos por los disparos de las bazookas. La batalla fue cruel y espantosa, murieron miles de ambos lados. Podía verse sobre el suelo de Washington los cadáveres esparcidos. Estados Unidos tuvo lo que más temía: traer la guerra a su propio suelo. Siempre habían atacado otros países, pero no eran ellos los atacados.

Al mediodía empezó la invasión terrestre sincronizada por los cuatro frentes. Los canadienses cruzaron la frontera por el norte, los mexicanos por el sur. En la costa oeste llegó el mayor regimiento, compuesto por chinos, japoneses y coreanos. En la costa este el ataque comenzó más tarde, a las 2 p.m., con las fuerzas conjuntas de la Unión Europea. Estaban cercados. Todo ese día vieron venir gente de todo el mundo, muchos dispuestos a morir con tal de liberar el mundo de la opresión. California fue la primera en rendirse, a las 5 de la tarde. Luego vino la rendición de Miami, tomada por fuerzas cubanas, cincuenta minutos después. Nueva York, totalmente en ruinas, se rindió a las 7:15 p.m.

La capitulación final la dieron de vuelta en Washington, con la captura de Hellinger y Bush a las 8:55. La tan temida guerra duró un sólo día. En una transmisión sincronizada globalmente, Christian Schwarz ejecutó a John Hellinger y a George Bush de sendos disparos en la nuca. El mundo entero vió como los hombres más poderosos del mundo morían, y como se imponía por la fuerza el nuevo poderoso. Todos tuvieron miedo, yo mismo tuve miedo.

Desde el 26 de enero, Estados Unidos fue gobernado por el WOG: World Occupation Government, liderado por Christian Schwarz y Cheng Byong. Las distintas regiones de Estados Unidos quedaron bajo el mando de las diferentes fuerzas invasoras: el oeste en manos de los asiáticos, el sur gobernado por latinos, principalmente mexicanos y cubanos. Los estados del norte eran controlados por los canadienses y la costa este y región central estaban en poder de la coalición de alemanes y franceses. Todos ellos se encargarían de sofocar a los distintos grupos de resistencia, y de desarmar la nación más peligrosa del mundo.

El 13 de febrero el poder fue entregado a Howard Dean. Ese día Schwarz cumplía 26 años, y se cambió su título de Secretario General por el de Líder Mundial. Ya poseía el poder absoluto.

La polémica

Un joven de 26 años, tatuado y con un extraño corte de pelo era ahora el "líder mundial". El mundo nunca tuvo un sólo líder, pero ahora lo tenía. Y no era el dictador de una nación europea, ni algún ambicioso militar del hemisferio norte. Era un argentino (en ese momento la mayoría de la población mundial no podía señalar a Argentina en un mapa) de clase media.

La primer polémica que se suscitó fue por el título de líder en sí. Ninguna población había votado a Christian Schwarz. Todos los países querían ser soberanos y decidir lo que fuera sin que nadie les diga qué hacer. Schwarz proponía un gobierno global, pero nadie quería eso. Y al parecer, ya no era importante lo que quisieran.

Un líder global no podría estar en todos lados, no podría conocer la problemática de los distintos países. Un líder global sería un déspota, un dictador mundial que hiciese lo que quisiese y quizás solo beneficié a su país de origen, en el mejor de los casos. Qué equivocados que estábamos.

La segunda controversia que surgió era por la persona de Christian Schwarz, ¿Por qué él? ¿Por qué, de seis mil millones de personas que hay en el mundo, le tocaba a él ser el líder de todo el planeta? ¿Por qué era el elegido, el que conduciría los destinos de toda la gente? No parecía tener nada de especial. Un muchacho alto, flaco, blanco y rockero. OK, era muy inteligente, veníamos de ser dominados por idiotas. Pero ¿Eso lo justificaba para que se imponga por sobre todas las voluntades? Ni siquiera creía en Dios, en el sentido tradicional de la expresión. Creció en un hogar católico, pero se volvió ateo, agnóstico o algo así. Ahora idolatraba a Descartes y Aristóteles. Schwarz estaba absolutamente convencido de que la razón era la solución a todos los problemas de la vida, que habían sido causados por los intereses y la posterior justificación de los poderosos.

El mundo entero veía hacia Schwarz. Ya no era anónimo para nadie. Todos se interesaron por su pasado. Querían saber de dónde vino. Y encontraron algo que nadie quería saber. Sí, Christian había sido un drogadicto. Tenía un amigo que era un asesino en masa. Su primera novia se suicidó, su hermano murió de sobredosis a los 15. Él no hablaba sobre estas cosas, pero siempre había un oportunista argentino que lo había conocido y estaba dispuesto a contar lo peor a cambio de unos pesos.

Después, apareció el famoso video prohibido. Un día salió en la red BitTorrent un video de media hora donde se veía a Schwarz a los 17 años en una orgía. Snifeaba coca y tenía sexo con mujeres y hombres. Natalia participaba.

El líder mundial fue calificado de "inmoral", "obsceno" y muchas otras boludeces que a él le daban risa. Pero la gente más tradicional lo tomaba muy en serio. Su bisexualidad no era algo que se le iba a pasar por alto a sus opositores jamás. Schwarz nunca se arrepintió de ello. Si uno lo piensa, es natural que alguien con la mente abierta tenga sexo con ambos géneros ¿Por qué se iba a perder la mitad de la diversión?

El tatuaje en su brazo izquierdo con las siglas SPQR, símbolo de la legión romana (y copiado a Russel Crowe en "Gladiator") también daba lugar a la duda ¿En qué momento se lo hizo? Y ¿Ya pensaba en reconstruir el Imperio Romano en ese entonces? Él afirmaba que sí, que quería restaurar el Imperio.

Hasta que un historiador encontró en viejos registros a los ancestros de Christian. Dieter Schwarz, tío abuelo, fue miembro de las SS y durante unos meses parte de las Unidades Calavera (Totenkopfverbände) que vigilaban los campos de concentración. Esto era algo que ni siquiera Christian sabía. Pero a la vez, él no tenía nada que ver, menos con cosas que pasaron 40 años antes de que naciera. Miembros de la comunidad judía querían que renunciara, o que al menos diera disculpas públicas por ese pasado. Nunca se disculpó.

La cuestión racial llegó más lejos. Christian era “blanco puro” y esto molestó a mucha gente que hubiese querido que el gobierno esté en manos de un negro, un judío o un oriental. O una mujer... ¿Por qué el líder mundial debía ser hombre? Siempre le encontraban la vuelta para quejarse.

Christian decía que él no había sido elegido para representar, sino para gobernar [lo eligió una asamblea y no el voto de la gente] por lo que daba lo mismo sea quien sea quien gobierne, mientras lo haga bien.

El gobierno global

En junio de 2009 Christian Schwarz presentó las “prioridades del gobierno global”, que todos acusaron de comunista:

1. El poder debe ser detentado por y sólo por las Naciones Unidas. Los gobiernos nacionales pueden existir y tener una cierta autonomía, pero sólo las Naciones Unidas tomarán las decisiones finales sobre todos los asuntos de importancia.
2. Las Naciones Unidas administrarán en forma global todos los recursos naturales de cualquier origen. Nadie, ni gobierno nacional ni empresa privada, podrá hacer uso de los recursos naturales del planeta sin la autorización de las Naciones Unidas.
3. La economía de todo el planeta será planificada en forma central por el gobierno de las Naciones Unidas. Qué se produce, qué se vende y a dónde se distribuye queda bajo la decisión de las Naciones Unidas.
4. Las Naciones Unidas se reservan el derecho de confiscar y expropiar las propiedades de las empresas privadas cuando lo consideren necesario, incluyendo los medios de producción industrial. Estas propiedades pasarán a ser entonces propiedad pública.
5. Las Naciones Unidas no adhieren a ninguna religión. Las religiones pueden existir, siempre y cuando no interrumpen ni se opongan a la actividad del gobierno global. Según las Naciones Unidas, Dios no existe.
6. Los gobiernos nacionales no podrán tener ejército ni armamento.
7. Todas las personas son iguales, sin importar su origen étnico, racial, social, religioso o sexual.
8. Todas las personas que tengan el pasaporte expedido por las Naciones Unidas podrán ingresar y egresar libremente de cualquier país o región del mundo.
9. Las Naciones Unidas están encargadas de distribuir la riqueza y la producción globales, para acabar con la pobreza y el hambre mundiales.
10. Toda sustancia química queda legalizada. No habrá más drogas ilegales, y no se podrá penar el tráfico o consumo de sustancias.
11. La libertad de expresión es total, esto incluye manifestaciones de odio o propaganda opositora a este gobierno.
12. Se prohíbe la pena de muerte en todos los países, con excepción de los siguientes crímenes: crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, tortura sistemática y genocidio.
13. La eutanasia y el aborto son legales, y se le aplicarán en hospitales públicos a cualquier persona que lo pida.
14. Las sectas deben ser destruidas, incluyendo las siguientes: Iglesia de la Cienciología, Iglesia de la Unificación (secta moon), Testigos de Jehová, Iglesia Adventista, Movimiento Humanista, mormones, raelianos, Sai Baba, Hare Krishna, niños de Dios, etc. Sus líderes deben ser encarcelados y su organización disuelta. Esto es porque se oponen a todos los principios declarados arriba.

14 puntos, algunos difusos, otros específicos, que definían el perfil del futuro gobierno global. Ateo, de planificación central, y orientado a repartir la riqueza. Un gobierno totalitario, sin duda. Una empresa inconmensurable.

Todos creían que Christian se había vuelto loco del todo. ¿Planificaría él toda la economía del mundo? ¿Haría esto solo?

Pronto veríamos en su gabinete las respuestas a todo esto. Era interesante ver a sus ministros, muchos de ellos políticos de la ONU, quienes manejarían puntos estratégicos como la desmilitarización, la alimentación mundial o el plan de salud global. Pero más importante era ver el gabinete de consejeros: Las personas más inteligentes del mundo darían solución a los problemas más complejos. Algunos miembros eran Stephen Hawking, Marilyn Vos Savant, Bruce Ames, Bobby Fischer, Juan Maldacena, Bono, etc. No se podía discutir nada con ellos ahí. Era gente demasiado inteligente, y sólo Christian Schwarz podía comprender su pensamiento. Sin embargo, en una entrevista Christian dijo:

“La única inteligencia que vale es la capacidad de resolver los problemas sociales. Ellos lo entendían de ese modo, y sabían para qué habían sido convocados. No estaban para oponerse a mí o para hacer una exposición de pedantería. Estaban para mejorar el mundo.”

Todos pensaban que no iba a funcionar por el aparato burocrático propio de la ONU, pero el mismo Christian odiaba esa burocracia; él ya se la había ingeniado creando un sistema de “resoluciones” (decretos) que en pocos días, sino horas, podía movilizar a miles de personas y prevenir desastres, solucionar catástrofes o simplemente paliar injusticias para toda una región, todo un continente de ser necesario.

La primera prioridad fue solucionar el hambre en África. Schwarz confiscó propiedades de las compañías más ricas de Europa y Norteamérica, y utilizó sus recursos para ayudar a los países africanos.

“No puede ser que hayan containers llenos de comida en las aduanas de Estados Unidos esperando seguir engordando a las masas obesas del primer mundo, mientras que en África la gente se muere de hambre. No sólo es ilógico, es vergonzoso.”

Una vez que hubo gran cantidad de alimentos, se dió el reparto mediante agencias como FAO y Oxfam, y los líderes de las distintas comunidades. Tal vez haya habido manejos turbios a pequeña escala, pero fueron pequeñas manchas en un operativo inmenso. Los beneficios fueron inmediatos e innegables.

Luego vinieron los planes de desarrollo. Casas para todos. Agua corriente, electricidad, y lo más importante, la fertilización de los suelos empobrecidos y el fomento de la agricultura. En dos años, África era un continente pujante. El milagro iraquí era fácilmente repetible a cualquier escala.

La planificación central de la economía sirvió para redistribuir no sólo las riquezas, sino la producción. Si una empresa quería instalar una fábrica, ésta no era autorizada a hacerlo en un polo industrial sino en un país subdesarrollado. De esta forma se generaban puestos de empleo para la gente del tercer mundo.

La oposición

Todos sabíamos lo que le pasó a Schwarz en Narconon, sin embargo era extraño que haya puesto dentro de las prioridades del gobierno la destrucción de las sectas. Pronto entendimos por qué.

El mayor opositor a la persona de Christian Schwarz, su política e ideología no sería un político o un militar. Su némesis fue el Reverendo Moon. Este hombre estaba en contra de todo lo que Schwarz representaba, a quien llamaba "Un nazi comunista". Sun Myung Moon decía ser el nuevo mesías, llamado a combatir el comunismo internacional a quien consideraba "obra de Satanás", abogaba por la acumulación de la riqueza, en particular de su riqueza. Se cagaba en los derechos humanos, financiaba grupos guerrilleros para combatir la guerrilla socialista, tenía 140 empresas entre las que se contaban fabricantes de armamento, etc. Una foto en negativo de Schwarz.

Mientras que Schwarz trabajaba haciendo un mundo laico, justo y próspero, Moon y sus seguidores querían lavar cerebros, matar comunistas y enriquecerse en el proceso.

Sun Myung Moon fue apresado en Uruguay en 2011; todas sus empresas desmanteladas y expropiadas. Se congelaron sus cuentas bancarias, y los 200 mil millones de dólares que Schwarz le sacó a Moon y a su secta sirvieron para planes de desarrollo en toda el África subsahariana.

El Reverendo Moon murió en prisión dos años después.

Otra de las grandes oposiciones fue la Iglesia de la Cienciología, que originalmente intentó lavarle el cerebro a Schwarz usando las técnicas de la CIA. Esta secta de famosos tenía en su poder más de 350 mil millones de dólares. ¿Cuánto podría extraer Schwarz de ahí?

La campaña de propaganda de la secta fue cruel. Pero todos terminaron presos y sus cuentas también incautadas. La misma suerte corrieron los mormones, los Testigos de Jehová, y hasta los Hare Krishna.

"El fanatismo es uno de los peores males. Y cuando se combina con el dinero, se desatan las peores conspiraciones."

El amor

Desde la trágica muerte de Natalia Pérez que Christian no había estado seriamente con otra mujer. Nueve años después, con el dominio mundial a cuestas, Christian empezó a salir con la actriz Scarlett Johansson. Ella dijo:

“Nos conocimos en el 2011, cuando Schwarz daba una conferencia en contra de la Iglesia de la Cienciología. Yo fui oradora y comenté cómo Tom Cruise me quiso lavar el cerebro. En la trastienda Christian me contó que siempre fue admirador mío, desde Perdidos en Tokio. No podía creer que yo fuese alguien admirable para el hombre que controlaba el planeta. Comenzamos a salir.”

Como Schwarz no creía en el matrimonio, nunca se casó con ella. Pero salieron durante cuatro años, hasta que Scarlett lo engañó con el actor Jake Gyllenhaal. Christian la perdonó, pero ella lo volvió a engañar con Jared Leto.

Luego de la separación de Scarlett, Schwarz salió con la modelo brasileña Adriana Lima. Créase o no, ser el líder mundial no lo beneficia a uno con buenas relaciones. El fracaso con Adriana al año y medio de relación hizo que Schwarz esperara otros 7 años en soledad.

Un día eligió a la científica Melissa Sinclair para reemplazar al fallecido Bruce Ames en el consejo. Cuando la vio en persona, le resultó increíblemente bella. En ese entonces él la doblaba en edad, era el año 2023 y Schwarz tenía 40 años. Melissa tenía 19. Fue una relación que duraría toda la vida. Al respecto dijo:

“Estar con una mujer inteligente es lo mejor, y lo peor que puede hacer un hombre a la vez. Es un juego peligroso, pero vale la pena jugarlo.”

Otros logros

En el 2012 Christian junto con otros 33 científicos lograron hacer la primer vacuna funcional contra el HIV. Tres años después, todos habían sido vacunados.

La pobreza extrema desapareció en el 2014.

En el año 2016 una resolución de Schwarz llamaba a “Abrir todas las fronteras”. No habrían más chequeos, aduanas ni pasaportes. Cualquier persona podía ir a cualquier lado, y se podía transportar cualquier cosa sin pagar impuesto alguno. Esto trajo increíbles beneficios para el comercio global, además de que las personas podían irse a vivir a cualquier lado que les plazca sin problemas de papeleo.

En marzo del 2020 Schwarz aprobó la “ley de clonación humana” según la cual el Estado (es decir, la ONU) podía clonar gente con cualquier propósito, quedando prohibida la clonación por parte de cualquier otra institución.

En 2026 se creó la primera colonia permanente en Marte. El astronauta Abdul Al-Hamed dijo “De no ser por Christian, esto no habría sido posible”.

La “ley de terapia eugenética” permitió abolir mediante terapia genética todas las enfermedades congénitas. Era el año 2029.

En el 2031 Schwarz halló el gen Py-5, responsable de la inmunidad contra el cáncer. Esto permitió elaborar una cura al año siguiente.

El control del clima se logró en 2035. Ya no habían más huracanes, tifones, ni ninguna desgracia que afecte a la especie.

Para el 2038 las plantas de reozonización creadas en el 2027 terminaron de reconstruir la capa de ozono. Con las bacterias artificiales *criobacter* se pudo revertir el calentamiento global.

El proyecto “arca de Noé” permitió reconstruir genéticamente todas las especies extintas por el hombre en el 2042. Sus hábitats originales fueron restaurados.

En el 2050 habían 500 mil personas viviendo en las colonias marcianas, y se habían creado nuevas colonias en los satélites Europa y Titán.

El ocaso

En el año 2050 Christian Schwarz había delegado en el nigeriano Uche Momassa (el hombre más inteligente de ese momento) la mayoría de las decisiones estratégicas. Él se dedicaba a la música abstracta con su proyecto unipersonal Plethora y pintaba. Estaba viviendo en Alaska con su mujer Melissa y su hija Chantal (nacida en 2025).

Cada tanto viajaba a Ginebra y a distintos países para visitar a la gente, y tomaba las decisiones políticas más críticas.

El 22 de septiembre de 2050 un francotirador mormón asesinó a Christian de un disparo en el pecho, durante su viaje a Tailandia. Christian tenía 67 años.

Sus funerales se hicieron en Argentina. Participaron más de 700 mil personas, y duraron tres días. Fue enterrado en Mendoza.

La Asamblea General eligió a Uche Momassa, de 24 años, como nuevo Líder Mundial. Él continuó con la política de Schwarz en todo sentido. Kyle Sawyer, su asesino, fue encarcelado por magnicidio en la prisión de máxima seguridad de Nepal. Todavía purga su cadena perpetua.

El legado de Christian Schwarz durará por siempre. Él no sólo demostró que el mundo puede ser controlado por una persona, sino que es mejor que distintos presidentes compitiendo entre sí. El gobierno global, unificado y central salvó a la especie humana del caos y la destrucción.

“Sólo los cuerdos pueden gobernar. La razón y el bien común deben ser puestos por sobre cualquier interés o ambición personal. Un régimen justo y equilibrado es lo que necesita el mundo para seguir adelante.”

-Christian Schwarz, 2045